

# Semilla



# negra

**BENITO OLMO**

Se Somete al **interrogatorio nº: 13**

*"Leer novela negra te ayuda a entender el mundo"*

## SECCIONES:

**Ezequiel 25:17**

La columna mensual de Antonio Parra

**Relato del mes**

Por Juan Infante

**Género negro de barrio**

Por Paco Gómez Escribano

**Los orígenes de la novela negra española**

Por Victor Claudín

**Cine y música en el género negro. Harry Bosch y jazz**

Por Federico Navarro

**Todo esto y mucho más:**

La reseña del librero, aprendiz de nada,  
el consejo de la correctora, la viñeta negra,  
el crucigrama del mes...





# Índice

- 3** *La viñeta negra*  
Por Domingo Carrasco
- 4** *Ezequiel 25:17*  
De los nombres del crimen. Por Antonio Parra Sanz
- 8** *Aprendiz de nada*  
Por Gloria Carrasco
- 10** *El relato negro del mes*  
Un sicario que se cansa. Por Juan Infante
- 11** *La reseña del librero*  
Traedme a la rusa. Por librería HG
- 12** *El interrogatorio nº13*  
Interrogamos a Benito Olmo. Por Pedro J. Martín.
- 14** *Cine y música en el género negro*  
Harry Bosch y jazz. Por Federico Navarro
- 16** *Género negro de barrio*  
El cerdo asado. Por Paco Gómez Escribano
- 18** *Los orígenes de la novela negra española*  
Por Víctor Claudín
- 20** *El consejo de la correctora*  
Por Sandra León
- 21** *El crucigrama del mes*  
Encuentra al intruso



# De los nombres del

“**E**l camino del hombre recto está por todos lados rodeado por la avaricia de los egoístas y la tiranía de los hombres malos”. Así arrancaba la letanía que el bueno de Jules Winnfield les dedicaba a sus víctimas antes de borrarlas del mapa. El camino de la novela negra, en cambio, está siempre jalonado de una pregunta que, querámoslo o no, aparece en toda jornada, festival o semana negra que se precie de serlo, porque siempre hay algún lector que busca el santo grial de la respuesta milagrosa.

Y no hay tal respuesta, lo cual provoca una doble reacción, por un lado el escepticismo del quien formula la pregunta, y por otro los levantamientos de ojos y caídas de cabeza de los autores presentes en el evento, que una vez más no desean, porque sería un proceso eterno, enfrentarse a razonar una respuesta idónea a esas infaustas palabras. “¿Qué es novela negra?”

Son solo dieciséis letras pero darían para horas y horas de charla, para cientos y cientos de artículos, e incluso para clasificaciones y bandos que correrían el riesgo de caer en lo irreconciliable. Si esperan hallar ese grial en estas páginas, vayan quitándose de la cabeza, porque aunque un servidor, como Jules, se esfuerce con toda intensidad, no posee el secreto tan anhelado. Todo lo más, les diría que, después de tantos años leyendo novelas del género, uno tiende a la reducción, quizá simplista, de conformarse con que haya un crimen (o varios) y alguien que lo investigue, con una personalidad atractiva, inserto en la sociedad de su época, un protagonista que se enfrente al enigma y que invite al lector a acompañarle. Y poco más podría añadir.





Es decir, que tiendo más a la homogeneización del género que a la disección profunda, y eso lo hago como lector, claro está, porque como tal, cualquier novela que tenga calidad literaria y me agarre por la solapa empuñando los rasgos antes mencionados, ya me tendrá ganado y para mí será novela negra, si canónica o no, si contaminada o no, si thriller o suspense, si enigma o misterio, ya son harinas de otros costales.

Pero como también a los autores, lectores y críticos del género, nos encanta meternos en el barro, o lo que es lo mismo, transitar de vez en cuando el valle de la oscuridad, nunca está de más enfrentarse a los propios fantasmas, y una manera tan buena, o tan errónea, como cualquier otra, puede ser la de jugar a clasificar todas las modalidades posibles que podemos encontrar dentro del género, porque para nuestra sorpresa descubriremos que no son pocas precisamente. Si deciden seguir leyendo se las muestro:

- 1 Novela negra policial o procedimental:** con las fuerzas del orden como eje protagónico, por eso la colocamos en primer lugar, porque además es la que tiene más títulos y más predicamento entre los lectores. La lista ya saben que es larga: Bevilacqua, Petra Delicado, Maigret, Mankell, Montalbano, Jaritos, Brunetti, Elena Blanco, Valentina Negro, y un larguísimo etcétera que cautiva al lector con el procedimiento policial, cuanto más exhaustivo, mejor.
- 2 Novela negra detectivesca:** cuando el mundo gira en torno a un detective, más o menos profesional, más o menos reconocido, lobo solitario que bordea los límites de lo legal: Carvalho, Mejías, Eladio Monroy, Mario Conde, un tal Sherlock Holmes, un tal Poirot, una tal Marple (sí, ya sé que entonces entraríamos en la novela enigma, ya ven, dos subtipos y hay arsenal suficiente como para que alguien empiece a dispararme)
- 3 Novela negra doméstica:** cuando no son los profesionales los que investigan, vaya usted a saber por qué demonios, y la lista de candidatos puede ser larga, desde un periodista a una ama de casa, un enfermero, quién sabe, ellos tampoco saben pero se ponen a la faena, a veces con ayuda de algún miembro policial. Aquí podemos hablar de autores como Mónica Rouanet (Despiértame cuando llegue septiembre), Jerónimo Tristante (Secretos), Empar Fernández y Pablo Bonell (Libranos del mal) o Jesús Boluda (Minuto 116), entre otros.

*\*nota que le sobará al avezado lector: como ya han percibido, hemos dejado de consignar personajes, grandes personajes muy reconocibles, para señalar autores y algún que otro título, eso les dará una prueba de que vamos concretando, vamos bajando de lo más general o evidente, a lo más particular, que es cuando el auditorio empieza a resoplar y a mostrar su desacuerdo, cosa que ustedes pueden ir haciendo ya mismo. Por otro lado, mostrar más ejemplos de los tres tipos anteriores sería incluso tedioso, y algo hemos de dejarle al lector para que se entretenga añadiendo mentalmente cientos de ejemplos y denostando de paso al autor del artículo.*

- 4 Novela negra rural:** huida de la ciudad, escenarios campestres, pueblos, aldeas, ese “beatus ille” que inaugurara con tanto estilo nuestro García Pavón con el Tomelloso de Plinio y que ahora, por ejemplo, nos lo muestra Marto Pariente con una magnífica habilidad, por ejemplo, en La cordura del idiota.
- 5 Novela negra geriátrica:** como su propio nombre indica, con protagonistas cercanos a la tercera edad, que emprenden venganzas o justicias, no siempre a este lado de la ley, como ha demostrado Carlos Bassas en Justo.
- 6 Novela negra histórica:** tramas criminales desarrollándose en otros momentos reales y pasados, Jerónimo Tristante y su Víctor Ros son todo un emblema, pero no queremos olvidar, por ejemplo, a Javier Alonso García Pozuelo y La cajita de rapé.

- 7 **Novela negra romántica (o negromántica)**: con una mujer a los mandos aglutinando una mezcla de misterio y romanticismo a lo moderno, es decir, con sexo a ser posible. Ana Ballagriga y David Zaplana son un buen exponente con su Soy Rose Black.
- 8 **Novela negra psicológica**: los rincones de la mente humana, la psicología, ya sea en víctimas o en investigadores, y si es posible, en ambos, Pérez Gellida y Saéz de la Maza saben de lo que hablamos, incluso Gómez-Jurado, porque en esa balanza entre mente y crimen hay un hilo muy fino, y recientemente Myriam Imedio lo prueba también con La isla más remota del mundo.
- 9 **Novela negra sobrenatural o distópica**: zombies, muertos que vuelven, el otro lado de la muerte, seres tocados por alguna maldición, vampiros incluso, y si no, que les pregunten por ejemplo a Pere Cervantes, con Tres minutos de color, o a Joe Álamo y su Tom Z Stone.
- 10 **Novela negra judicial**: les toca investigar a magistrados, abogados y demás miembros de la judicatura, una sección con mucho calado en los States, y que aquí ha bordado José María Guelbenzu con su juez Mariana de Marco.
- 11 **Novela negra lumpen**: sí, sí, lo sabemos, sabemos que, en honor a lo que en su origen era la novela negra, esta categoría debería estar más arriba, pero nadie es perfecto. Ambientes delictivos (delincuenciales dirían los técnicos) y marginales, reflejo de aquellas sociedades que miran hacia otro lado sin querer ver lo que ocurre en ciertos barrios. Y aquí el rey es Paco Gómez Escribano, pero si se acercan a Montero Glez, por ejemplo, tendríamos que hablar de una reñida república y no de reinados.
- 12 **Novela negra humorística**: porque el crimen puede desacralizarse, y la muerte ni les digo ya, que le pregunten a Julio Rodríguez (El gran Pirelli), o al mismísimo Julio Muñoz Gijón y su saga de “la regañá”, les aseguro que mientras siguen las pesquisas se irán desternillando.
- 13 **Novela negra de ciencia ficción**: o lo que es lo mismo, cómo llevarse una trama al futuro, con mejor o peor suerte, una acción que requiere una valentía al alcance de unos pocos, como Rubén Uceda o Alfonso Gutiérrez Caro.
- 14 **Novela negra medioambiental**: los crímenes que, además de llevarse por delante a algún humano, asestan su puñalada también a la madre tierra, y, por desgracia, hay muchísimos casos entre los que elegir para situar una trama, que le pregunten si no a Antonio Ruiz Munuera (Ojo de pez).
- 15 **Novela negra gastronómica (gastronoir)**: cocineros y gourmets envueltos en algún asesinato que otro, suele combinar la pasión culinaria con algún agente del orden, por aquello de que apresar al asesino delantal en mano no suele ser efectivo. Les recomiendo a Xabier Gutiérrez y su saga de Vicente Parra, y a un nuevo valor que desprende aroma a éxito en cada entrega: José Francisco Alonso y su profesor Loizaga.
- 16 **Novela negra corrupta**: donde la prístina honradez no solo brilla por su ausencia, sino que se convierte en el motor de la trama, de los crímenes y hasta de investigaciones salpicadas por semejante lacra. Ahí tienen a Susana Hernández, con Miradas salvajes, o a Mario de la Rosa, con Perros con placa.
- 17 **(Bonus track) Novela negra epidémica**: esta entra dentro de lo posible, porque tras las pandemias y encierros, quién sabe si encontraremos muestras específicas de ello como eje argumental o únicamente una presencia testimonial a la hora de ambientar cualquier novela negra.

Como ven, salvo en los primeros apartados, todo se ha reducido a la producción nacional, aunque también podríamos haber incorporado ejemplos de la novela negra internacional, nórdica, mediterránea, anglosajona, germana, hispanoamericana... Pero permítanle a un servidor guardarse algo de munición para futuras entregas. Y ya saben, todo lo que han leído no tiene nada que ver con la realidad, es pura coincidencia ficcional, así que no desaten sus venganzas sobre quien esto firma, o al menos no sean demasiado vehementes, miren que hasta el mismo Jules tuvo su momento de epifanía y le perdonó la vida al alocado Pumpkin y a su conejita en aquella luminosa cafetería.



# Aprendiz, de nada

**E**l canal de Youtube de **Cosecha Negra ediciones** nació para dar voz a las personas que deseen compartir unas palabras sobre la novela negra y me eligieron a mí como su preguntona oficial. Lo que no saben es, que fueron mis títeres. Personas a las que pregunto para poder aprender. Porque si no sé, pregunto. Y por eso esta sección se titula, "Aprendiz, de nada".

En mi primera entrevista en el canal, descubrí a Pedro J. Martín, más conocido como "El editor". Entre las preguntas que le hice, quería destacar esta de aquí

## *Al haber conocido a tantos escritores y escritoras, ¿Con cuántas personalidades te has encontrado?*

*"De todo, sí que es verdad que el 90% son personas humildes que te apoyan, y también me encontré autores con mucho ego. Personas que aún no te han enviado el manuscrito y ya están poniendo condiciones. Yo me quedo con la gente humilde que apoya a la editorial y están ahí. Al final, este trabajo es 50% editor y 50% autor o autora, si no es así, esto no funciona."*

Y tiene razón. Desde pequeños nos enseñan a formar equipo y ser buena persona. Pero, como todos no podemos ser iguales, algún ser especial y malvado inventó a las personas difíciles de conocer. ¿Qué sería de la vida en una utopía?. Seguro que sería de lo más aburrida.

Unos minutos después comprendí que la escritura y la gastronomía no estaban reñidas. Y no, no quiere decir que podemos insertar a alguien con un cuchillo jamonero. **José Francisco Alonso** y la pregunta que otro escritor, **Victor Claudín**, me llevó a esta conclusión.

## *Si cocinar, para ti, es un acto de cariño, ¿Escribir sería un acto de odio?*

*"Escribir también es un acto de cariño. En un lado utilizas ingredientes y técnicas culinarias, en este caso utilizas las palabras y técnicas narrativas. Creo que la narrativa en la novela y el género negro, en concreto, debe de producir también personajes positivos, no sólo personajes derrotistas y odiosos. Yo disfruto mucho escribiendo."*

Y es qué, algo que caracteriza a los personajes en la novela negra son los grises. No son ni negros, ni blancos. Son grises. Puedes crear un detective con altibajos, de carácter duro y frío con un pasado turbio y, sin embargo, se toma su trabajo de encontrar a los malos muy en serio junto a un compañero que hace chistes igual de malos, pero es "un ser de luz". No está reñido para nada.

También aprendí a no tener miedo de escribir como quería. Eso, me lo enseñó **Alberto Pasamontes**,

*«Todo el mundo te dice que no hay que hacer. Los escritores que están empezando van a un curso de narrativa, de escritura, y les dicen que nunca hay que escribir en segunda persona. Pues yo, como soy un temerario, he dicho, "Pues, en segunda persona, vamos con Svetlana." (En referencia a su novela Traedme a la rusa.) y yo creo que ha quedado muy bien. La segunda persona es muy útil para que el lector se identifique con el personaje.... Tiene un riesgo... Hay que hacerlo con mucho cuidado».*





Y es que la vida es muy corta para que te digan lo que tienes que hacer.

Cuando pregunté a **Luis Aleixandre** sobre su festival literario ideal, me contestó esto *«Yo creo que el festival perfecto sería aquel en el que la gente acudiera con fascinación hacia el género negro»*, *«Buscar una manera de incluir al público dentro del festival y que participen... Con el público entregado y con el público enloquecido por lo que tú seas capaz de entregarle, el festival de novela negra sería un "boom", la catarsis.»*, y yo pienso igual. Los escritores somos muy egoístas. Vamos a un festival literario y esperamos que haya muchas personas. Lectores con ansias de leer nuestras novelas y no enseñamos a esas personas por qué tienen que acudir a los festivales literarios.

Algo que no me quedó muy claro fue lo del currículum literario del escritor. No es complicado. Y eso, me lo grabó en la frente el escritor **Antonio Parra Sanz**, *«Puedes poner las obras que has escrito, los proyectos en los que ha participado, las publicaciones en las que has colaborado... En el ambiente de este mundillo sabemos quién asiste a cuántos festivales. Luego, a la hora de publicar el manuscrito, el tener más o menos premios, ... Yo pienso, o quiero pensar, que lo que influye es la calidad del texto que tú estés intentando publicar. Aunque, ...Si hay editoriales que se fijan, también, si tiene más o menos premios y si tienes más o menos visitantes en tus redes sociales. Hay un poco de todo»*

De **Oswaldo Reyes**, aprendí que hay que ser un profesional en tu campo. Alguien que sabe de todo lo que tiene que saber y, si lo puedes incluir en tus obras, mejor. Su novela *El efecto Maquiavelo*, hizo que me sacara el primer año de medicina. Y no es para menos, con Oswaldo puedes hablar de escritura, de la literatura en su país y de su profesión y todo ese tiempo que gastes con él, no será en vano, porque cada una de sus palabras te enseña algo sobre el mundo.

Y hablando de personas que te pueden enseñar. Uno de los directos donde más me divertí fue con tres mujeres tan fuertes como su pluma. De **Prado García** aprendí que se puede llegar tarde a las citas con una sonrisa y no va a pasar nada, no se va a estropear ningún ambiente. Es más, cuando entró, **Laura Balagué** dijo, *«No pasa nada, te estábamos criticando»* y nos echamos a reír. *Todo el directo se respiraba un aire de tarde de cafetería en el centro. Y ahí estaba yo, admirando a esas tres mujeres que me contaban sus experiencias. Laura contestó a mi incógnita más grande, «no es fácil marcar las fronteras entre lo que es y lo que no es una novela negra. Más del estilo clásico, que es una novela de detectives en los que hay tantos como géneros. Yo creo que es mejor hacer una cosa amplia y luego que cada cual lea lo que le guste dentro de los diferentes géneros literarios, pero no, no me parece que sea tan importante hacer esas definiciones muy exactas.»* **Natalia Gómez Navajas** añadía, *«Las etiquetas limitan... Es importante, si vas a buscar una novela negra y te encuentras con un thriller erótico. Tiene que importar más el por qué, qué el cómo, el dónde o el quién»* *«existe un amplio abanico donde los grises predominan dando opción a más tramas»*

De nuevo apareció ese color. El gris. Esos grises. Esos personajes de esas historias que no tienen porqué ser blancos, pero tampoco negros. Esas tramas con las que puedes enfadarte, soñar que estás dentro de la escena, vivir la historia. Igual que en el mundo real. Con sus días grises y sus personas de colores diferentes.





# Un sicario que se cansa

Juan Infante

**M**e estaba haciendo mayor y quería dejarlo. Había sorteado a la policía con ese punto de suerte que al final te salva, pero me temía que esto no siempre iba a ser así.

Esta vez no estaba tranquilo. Sabía que Samuel era muy rápido con la pipa y yo tampoco era de los que aceptan cualquier encargo; aunque con canallas como él se despejaban las dudas que pudiera tener. Retirar a esta chusma de la circulación tenía que ser una buena acción. Además, estaba muy bien pagada.

El jefe me dio todos los datos que necesitaba; mi beretta estaba engrasada y en perfectas condiciones.

Según lo vi salir de su portal, me puse en marcha; yo iba de frente, jamás me permitiría atacarle por la espalda. Siempre me consideré un hombre de principios, aunque no se los mereciera. Al verme, su rostro se estremeció, mientras sacaba su glock. Ya era tarde y para cuando me disparó de mala manera, ya estaba abatido.

Me dije, Bobby, aún sigues en forma, pero esto se acaba. Según cruzaba la ría, con un quiebro de muñeca, dejé caer la pistola, viéndola desaparecer entre las aguas.

Juan Infante, Abogado y escritor

# La reseña del librero

hg  
librería

¿Cómo se recomienda un libro que nos ha gustado? ¿Tenemos que destripar algo de los personajes que la conforman, la línea argumental?. Para eso está la pequeña reseña que suele indicarse en la contraportada del libro, en la página web de la editorial.

¿Por debes leer Traedme a la rusa? Simplemente para descubrir una buena historia que te atraparás desde la primera página y si no lo conoces para apuntar bien a un autor y seguirle la pista: Alberto Pasamontes.

Conozco a una librera encantadora que cuando se emociona con un libro casi te lo describe entero, a sus lectores les gusta porque su entusiasmo les contagia y siguen sus recomendaciones.

Creo que los libros están para leerse.

¿Por qué? Los motivos son diversos, la portada nos lleva a el, abrirlo y leer unos párrafos.

En el caso que nos ocupa y perdonadme que me reitere un poco ¿Por qué leer Taedme a la rusa?

Sencillamente porque es muy bueno.

## SINOPSIS:

*La vida, por fin, comienza a ser amable con Svetlana. Después de enterarse por las malas de que ha caído en un país que no acepta más inmigrantes, y a los que acepta, lo hace solo para que realicen las tareas que nadie quiere por un sueldo que a nadie le sirve, ha encontrado su lugar en un pueblo del interior. Tiene un trabajo decente, un jefe que la respeta, una amiga que haría cualquier cosa por ella y hasta un piso en alquiler para ella sola. Pero Svetlana no es una chica con suerte, y su rumbo se tuerce de nuevo en el desafortunado momento en que conoce a Carlos, guapo, con dinero y un coche espectacular. De pronto, todo lo que ha logrado con tanto esfuerzo se desvanece como el humo de un cigarrillo en la noche, y Svetlana verá su vida amenazada, atrapada en el lado más oscuro de la sociedad. Ese lado siniestro del que todos saben, pero que ignoran con la esperanza de que, si son sordos y ciegos, o al menos lo parecen, no les afectará.*





# Interrogatorio nº 13:

Pedro J. Martín

Lo primero quiero indicarle que puede acogerse a su derecho a no declarar, aunque no sé si nuestros lectores se lo perdonarían. Comencemos pues con el interrogatorio.

- 1 ¿Cuáles son los “delitos” literarios cometidos y publicados por Benito Olmo hasta la fecha?
- 2 El “jurado” quiere sangre, así que vamos a ello. ¿Algún rasgo oscuro de su personalidad o su pasado que debamos y podamos saber? Recuerde que está bajo juramento.
- 3 ¿Qué tiene de especial el género negro y policiaco? ¿Qué lo hace tan diferente del resto de géneros literarios? ¿Es más, por qué todo el mundo ahora quiere escribir novela negra? ¿Cree que Netflix puede tener algo de culpa?
- 4 ¿Tiene Benito Olmo algún referente que le haya marcado y que haya sido el “culpable” de haberse decantado por el lado más oscuro de la literatura?
- 5 ¿Y algún libro que haya leído más que el resto? Su santo grial, su biblia.
- 6 ¿Cómo ve el panorama del género negro? Aparte de muy negro, claro. ¿Cree que se escribe más que se lee?
- 7 ¿Poe o Hammett?
- 8 Sus obras son de carácter oscuro, sin embargo sus camisas son todo lo opuesto. ¿Algo que decir en su defensa?

“Mi última criatura se titula El Gran Rojo, con la que gané el Premio Novelpol, y se podría decir que es la que más me representa. Hace poco hemos reeditado La maniobra de la tortuga con motivo del estreno de la adaptación cinematográfica. Y también he perpetrado varias audioseries para Storytel que están teniendo tenido bastante éxito.”

“Desde hace 6 años me dedico en exclusiva a la escritura, pero he tenido toda clase de empleos antes de eso. He sido camarero, reponedor, profesor de kickboxing, repartidor de páginas amarillas... Mi último trabajo honrado fue como Policía Portuario en el puerto de Cádiz, una experiencia que me enriqueció como persona y, por qué no, también como escritor.”

“El género negro está por todas partes. Muchas novelas clásicas y obras universales podrían catalogarse como negras sin pudor, en cuanto a que reflejan con fidelidad lo peor del género humano y hasta dónde somos capaces de llegar por defendernos y defender a los nuestros. Leer novela negra te ayuda a entender el mundo. No hay otro género que refleje mejor las miserias de la sociedad y, al final, uno escribe sobre lo que le entusiasma. Este genero provoca fascinación y pudor a partes iguales, así que resulta muy estimulante de explorar.”

“Andreu Martín y Fernando Marías son los escritores a los que mas admiro y a los que me gustaría parecerme. Si hay culpables de mi predilección por la novela negra, sin duda son ellos.”

“¡Muchos! Pero voy a responder El poder del perro, de Don Winslow. Un auténtico manual de estilo en forma de novela.”

“El género goza de una salud envidiable. Sólo hay que mirar las listas de los más vendidos de vez en cuando para comprobar que los primeros puestos suelen estar ocupados por novelas policiacas. Es cierto que se publica mucha novela negra mediocre, pero son exigencias del mercado que como lector y autor no me afectan en absoluto.”

“Hammet, sin duda.”

“Viví durante tres años en Frankfurt, Alemania. Allí, los días en invierno eran grises, oscuros y muy decadentes. Y claro, con días así, el invierno se hace especialmente largo. Fue duro, sobre todo procediendo de un lugar tan luminoso como Cádiz, como es mi caso. De hecho, tenía la sensación de que me salían más canas por cada día que pasaba allí. Era como si Alemania me estuviera contagiando ese tono gris, tal que si pretendiera fundirme con el paisaje. No podía permitirlo, así que comencé a utilizar prendas cada vez más coloridas, una manía que me dura hasta el día de hoy.”



# BENITO OLMO

## 9 ¿Tiene en mente cambiar de registro literario a corto, medio o largo plazo?

No es algo que me preocupe demasiado. He escrito guiones, canciones, discursos... Me considero un autor muy polivalente y no me asusta enfrentarme a nuevos retos.

## 10 ¿En qué personaje literario le gustaría reencarnarse? Si creyera en la reencarnación, por supuesto

Me encantaría probar el modo de vida de Jack Reacher, el personaje creado por Lee Child. Debe de ser estimulante vivir con lo mínimo, sin hogar ni más ropa que la que lleve puesta en cada momento.

## 11 Manías, fetiches, antojos, caprichos, supersticiones... a la hora de escribir. ¿Algo que deba contarnos?

Muchas, demasiadas para enumerarlas todas, pero voy a citar la más reciente: ahora escribo en un estudio muy luminoso, con un ventanal enorme a mi lado. Es un lugar agradable pero, a cierta hora de la mañana, la luz que proviene de ese ventanal me resulta bastante molesta. La única solución que he encontrado, y que no pase por colocar una cortina que prive de luz a este espacio tan bonito, es colocarme un post-it a ese lado de las gafas para evitar que el sol me deslumbre.

Por eso, hay momentos del día en los que me puedes encontrar escribiendo con un post-it pegado a un lado de la cara. La primera vez que mi chica me vio así, casi se muere de la risa.

## 12 Recomiéndenos la última novela negra o policiaca que haya leído y que sea recomendable... algo en lo que merezca la pena gastarse el dinero.

'Pasión y muerte', de Luis Rodríguez Guerrero, un thriller policiaco ambientado en la Semana Santa de Cádiz.

## 13 Háblenos de sus próximos proyectos literarios.

El 4 de mayo verá la luz mi nueva novela, en la que recupero a los protagonistas de El Gran Rojo. También ando embarcado en otros proyectos que me tienen en una nube, pero de los que no puedo desvelar demasiado.

**Por último le concedemos El derecho a la última palabra. Expláyese si lo considera oportuno.**

Agradecemos vuestro tiempo y compañía. Así da gusto pasar por un interrogatorio.

**Hemos terminado. Muchas gracias.  
Su caso queda visto para sentencia.**





# Harry Bosch y Art Pepp por Echo Park

El actor Titus Welliver encarna al detective creado por Michael Connelly en la serie "Bosch".

**L**a música y la novela negra mantienen una relación muy estrecha desde que ambas se encontraran en las páginas de los libros. Y ese binomio prácticamente indisoluble ampliaría sus horizontes cuando el cine se adueñó de las tramas de Dashiell Hammett, Raymond Chandler o Ross MacDonald por citar solo a la santísima trinidad del género. Pero hoy me centraré en uno de los herederos de esa tradición, concretamente en Michael Connelly, escritor estadounidense confeso descendiente de Chandler y cuyas novelas son sinónimo de calidad. De hecho, su principal criatura literaria, Hieronymus "Harry" Bosch, bebe mucho de Philip Marlowe. Ambos habitan en Los Angeles, esa ciudad donde el crimen puede aparecer en cada esquina, pero con ese encanto tan único que equivale casi a un sentimiento. Escépticos, desencantados y con una ironía finísima, los dos tienen muchos puntos en común, pero Bosch posee un rasgo claramente distintivo: es un amante del Jazz, un melómano de gustos exquisitos, alguien que escucha un disco con el debido respeto.

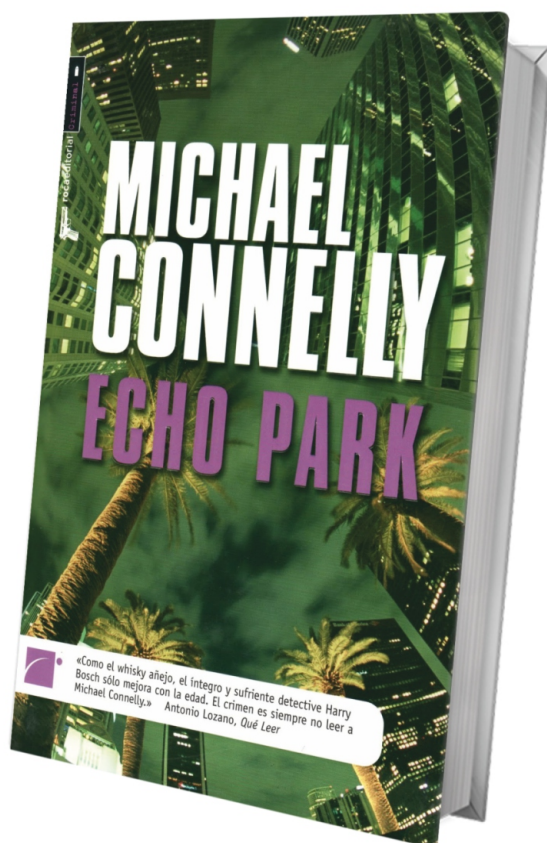
# er, dos almas que caminan

Federico Navarro



El músico californiano fue una de las figuras del West Coast Jazz junto a Chet Baker.

La pregunta es casi de obligado cumplimiento, ¿cuál es el músico preferido de este detective que también protagoniza una popular serie televisiva? Pues nada menos que Art Pepper. Aquí se percibe que Connelly sabe lo que se trae entre manos; Louis Armstrong o Miles Davis son artistas tan grandes como Pepper, pero mucho más populares. Demasiado fácil. Lo suyo es atraer a los oídos verdaderamente exigentes. Y el autor consigue hermanar a su personaje con el saxofonista de una forma tan brillante como su prosa. Harry Bosch no lo tuvo fácil en la vida: huérfano a los doce años, su paso por la Guerra de Vietnam y una carrera tan brillante como tortuosa en la policía. Sombras y dolor. Por su lado, la existencia de Pepper estuvo marcada por las drogas, sus consecuentes curas de desintoxicación y un legado de discos maravillosos amén de colaboraciones con genios de la altura de Chet Baker. Aunque la afinidad entre ambos personajes todavía va más lejos, ya que Pepper residió durante muchos años en un barrio de Los Angeles que daría título a una de las mejores novelas de Connelly con Harry como protagonista: "Echo Park", el lugar donde se dan cita las almas atormentadas.





# El cerdo asado

**E**sta mañana, cuando salía a dar el tradicional paseo matutino de finde, me he encontrado con el Fernandito. Estaba descansando en un banco con un montón de bolsas y un palet de madera con más kilómetros que una furgoneta de Amazon.

-Voy a asar un cerdo esta tarde -me dice-. Ahí -y señala el campo, concretamente un recinto semi vallado en el que crecen hierbajos y se almacena todo tipo de basura-. Para los chavales del barrio.

-No jodas, tronco -le contesto-. Pero ¿ahí? ¿en plena calle?

-Sí. Ya verás, voy a hacer una fiesta que va a flipar todo el barrio. Vengo de comprarlo -dice, y señala las bolsas.

-Ten cuidado con los maderos -le digo-, que eso de hacer un fuego en la calle y ponerte a asar carne seguro que no les mola. No te vayan a llevar palante.

-Está controlao, Paquito. Ya asé uno el año pasado y vinieron seis coches.

-Hostias, y ¿qué te dijeron?

-Na, que apagara el fuego. Y lo apagué. Pero cuando se fueron lo volví a encender. Y al rato volvieron los cabrones. Así que ya les tuve que decir que si eso era una propiedad privada que por qué estaban ellos allí. Y se dieron media vuelta y se fueron. Pero se quedaron ahí vigilando, tío. Es que el terreno es del Wanda Metropolitano.

-La hostia, colega. Bueno, pues pasadlo muy bien. Me piro a andar.

-Hasta luego, Paquito.

A continuación, me he puesto los cascos y he seguido mi camino. Calculo que a estas horas (son ahora las seis de la tarde) el Fernandito y un buen montón de gente estarán con los preparativos, si no asando ya el cerdo.

Siempre me gustó leer. Lo devoraba todo. La literatura, probablemente me salvó la vida porque desde bien joven me gustó también fumar, beber y lo demás. Sobrepasada la juventud, en esos años en los que te das cuenta de que los amigos no son tan imprescindibles, me fui adaptando a una soledad que cada vez me gustaba más, pero siempre acompañado de un libro. Mientras leía, y leía mucho, no estaba en la barra de un bar o de fiesta. Hasta me dio tiempo a ir tardíamente a la universidad y sacar una carrera y después las oposiciones de profesor. Hacía buenos apuntes para los chavales. Hasta que me lancé a escribir malos cuentos y alguna que otra novela fallida.

Al principio leía de todo. De vez en cuando, alguna novela negra. Después encadenaba varias y cambiaba de género a propósito, ya que me daba cuenta de que lo negro me enganchaba. Hasta que caí en la negrura para siempre y ahora cualquier otra cosa que no sea novela negra o realismo sucio me aburre. Finalmente escribí dos thrillers. No por nada, sino porque lo consideraba más fácil que hacer novela negra. En novela negra se emplean recursos literarios que hay que saber manejar muy bien: metáfora, símil, comparación... Además, hay que saber manejar tiempos, ritmo, tono, en fin, demasiadas cosas que no se aprenden leyendo ensayos sesudos.





Prefiero con mucho a David Goodis o a  
Hubert Selby Jr. que a Doyle o a Wilkie Collins.  
Prefiero autores y novelas que me hagan sentir,  
aunque sea rabia y desesperanza.

Paco Gómez Escribano

Yo quería escribir novela negra, pero tampoco sabía muy bien si meter policías, detectives o qué. Hasta que un día paseando por el barrio me dije: joder, pero si lo tienes delante. El barrio. Un barrio al que mis padres llegaron en 1969, después de vivir en una portería en el centro de Madrid durante más de veinte años. Yo tenía tres años y no tardé mucho en pasear por sus calles que estaban a medio hacer. Cuando salías del portal salías y pisabas tierra. No había aceras, ni farolas, solo polvo y barro, sin ningún tipo de servicio. Había pequeñas tiendas, bodegas y bares. Se veían hogueras a lo lejos y detrás de cada esquina te podía aparecer un perro callejero enseñándote los dientes, un borracho, una puta o un tipo con una navaja. Vamos, materia prima abundante para ponerte a escribir. Hablo de tiempos pre-heroína, con tipos que madrugaban mucho para ir al tajo y volver por la noche. Otros ni intentaban trabajar. Vagueaban y trapicheaban entre mujeres cargados con niños que recorrían grandes distancias para comprar lo que se podía, porque los sueldos no llegaban.

A esta generación de emigrantes bravos que pobló la periferia de Madrid, el Sistema los recompensó con una orgía de muerte, las de sus hijos heroinómanos, que viajaban en ataúdes baratos hacia cualquier cementerio de las afueras, porque tampoco había dinero para enterrarlos en sus pueblos de origen.

Como digo, tenía materia prima en abundancia en forma de recuerdos y vivencias que aún sigo coleccionando, como la del Fernandito y el cerdo. Fue así como se me ocurrió escribir «Yonqui», pensando en escribir una historia del barrio. Van nueve novelas y dos poemarios y para marzo la siguiente. Nunca pensé escribir más allá de una novela del barrio, pero llevaba mucho dentro y aún me queda.

Muchos dicen que escribo novela de barrio, incluso novela quinqué. Pero yo creo que no. Yo, simplemente hago lo que me gusta, que es intentar maridar novela negra con realismo sucio. No creo que haga algo muy distinto de lo que han hecho y hacen otros autores que plantean tramas en barrios con personajes perdedores y protagonistas anti héroes. Es mi elección. Literariamente me dan mucho más juego estas historias que una investigación policial o un thriller de los denominados trepidantes.

Esto va en concordancia con mis gustos como lector. Prefiero con mucho a David Goodis o a Hubert Selby Jr. que a Doyle o a Wilkie Collins. Prefiero autores y novelas que me hagan sentir, aunque sea rabia y desesperanza. Prefiero con mucho disfrutar de la poesía que se desprende de un tugurio maloliente de una calle oscura de un barrio que siempre linda con la miseria y el fracaso. Prefiero con mucho las novelas cuyos protagonistas no son los habituales héroes que siempre quieren restablecer el bien y lo consiguen, sino los perdedores que luchan por sobrevivir en unas condiciones que ya me gustaría ver a mí en ellas a los héroes clásicos. Prefiero con mucho a esos sintecho que no piensan más allá del minuto siguiente. Prefiero con mucho a los escritores que dan voz a los que nunca la tienen. Prefiero con mucho una tarde con la Kika de «Delirio» o el Mateo de «El ciervo y la sombra» que con Holmes o Poirot.

Y sobre todo prefiero una tarde con el Fernandito y su cerdo asado que con cualquier tipo estirado. Es mi elección. El Fernandito sabe que asar el cerdo en la calle le puede acarrear solo problemas. Y sin embargo elige hacerlo. Por cierto, me informan por guasap que se lo han llevado los guardias. Es su elección.



# Los orígenes de



**A**cabo de releer *Juego sucio*, de Manuel de Pedrolo, *El procedimiento*, de Jaume Fuster, *El inocente* de Mario Lacruz, además de *Tatuaje* y *La soledad del manager* de Vázquez Montalbán. Y me he quedado encantado con la vigencia y la actualidad de esas novelas que fueron el origen de la negra española.

Hoy la novela negra es un saco en el que caben estilos y maneras de contar muy diferentes. Pero la novela negra, en sentido estricto, es algo perfectamente definido, que nace en Estados Unidos en los años 20 del siglo pasado, de la mano, en esencia y para este apunte, de Dashiell Hammett y Raymond Chandler. Puede que fuera la evolución natural de las historias de salón de la novela enigma, o su contestación. Lo cierto, es que las historias pasaban de ser un acertijo desarrollado en los salones de la clase alta, a describir los bajos fondos de la sociedad, sus estigmas, sus corrupciones, la realidad más sucia del poder, mediante personajes oscuros, incluso siniestros.

En España hay que tener en cuenta que lo de fuera no pudo llegar en plena etapa del tirano Franco, porque describir, y más aún denunciar algo público, o sencillamente contar algún problema social, podía ser constitutivo de delito, cuanto menos permanecer en secreto en razón al ejercicio totalitario de la censura. Si no conseguía pasar desapercibido a los estamentos que mandaban.

Si se da la novela policiaca, blanda, costumbrista, amable, personificada desde los años 50 en las historias de Plinio, el policía municipal de Tomelloso creado por Francisco García Pavón. Que sigue siendo entretenido.

Es ya en las postrimerías de la dictadura, cuando nace la novela negra española. Salvo Mario Lacruz, también importante editor, que es el verdadero precursor, ya en el 53 se publica *El inocente*, dos años más tarde *La tarde*.

Jaume Fuster publica en catalán *El procedimiento* en 1970 (con el título original de *De mica en mica s'omple la pica*), aunque en castellano no lo haría hasta el 80. Y Manuel de Pedrolo. Bueno, lo de Pedrolo es capítulo aparte.

“El inocente, la primera novela negra española si atendemos al orden de aparición, fue publicada por haber ganado el premio Simenon”



# la negra española

Víctor Claudín

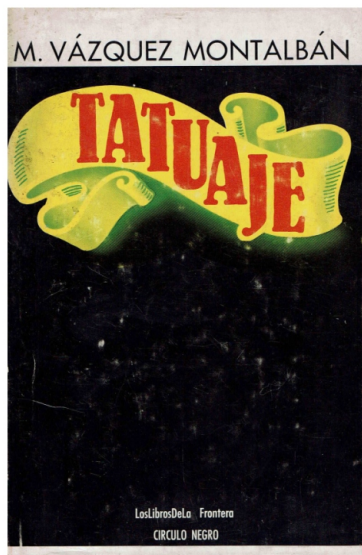
En primer lugar, Manuel de Pedrolo nace antes que los otros. Afiliado durante la guerra a la CNT-FAI, fue artillero durante la contienda provocada por el golpe de estado. Es decir, es el más marcado políticamente. Muy probable que de ahí, y del contenido de su prosa, durante décadas fuera un autor censurado, por republicanismo y catalanismo, además de por algunas otras minucias ideológicas. Incluso juzgado por escenas calificadas de inmorales en una de sus novelas, aunque si bien previamente los ejemplares fueron retirados de la circulación, terminó siendo absuelto. Corrían para entonces los primeros años 70, los que anunciaban la muerte en la cama del dictador.

Así que resulta curioso que en su biografía cada obra tiene dos fechas, en la que fue escrita, muchas en los 50, y en la que es editada, algunas en los 60, sobre todo en los 70. Juego sucio está fechada en 1965, y publicada en 1972, por ejemplo.

Juego sucio cuenta cómo se rompe la rutina por una historia de amor y deseo que acaba fatal. El inocente, la primera novela negra española si atendemos al orden de aparición, fue publicada por haber ganado el premio Simenon, convocado por una editorial de Barcelona. Suspense psicológico, es una pieza modernísima. Y el procedimiento, contemporánea a Yo maté a Kennedy y anterior a Tatuaje, aunque traducida al castellano más tarde.

Todavía el género criminal, lo policíaco, era considerado literatura menor. Aunque precisamente estos autores son, precisamente, los que comienzan a otorgarle altura, calidad literaria indiscutible y tanta trascendencia, sino más, que el resto de género o estilos. Algo que, de todos modos, tardará en reconocerse en los círculos del poder literario, que también lo hay y lo sigue habiendo, los que mandan en las letras española, y dictan lo que vale y lo que no vale.

Así que Manuel Vázquez Montalbán llega enseguida (de aquella primera época mi obra preferida es La soledad del



mánager, que aparece bien poquito después), y detrás de él los que hacen de puente con las nuevas generaciones, con el mal llamado boom de la novela negra, porque sobre todo se está prestando atención a la novela policíaca.

Lo novela negra no consiste en descubrir al asesino con malabares más o menos originales, ni siquiera inventar matar de la manera más idónea, de fabricar el detective más sorprendente que permita la serie más prolongada. Es mucho más retratar y denunciar las zonas oscuras, que son muchas, de la sociedad.

Y ahí siguieron surgiendo nombres, que algunos de ellos siguen considerándose los más grandes, y en plena actividad: Lourdes Ortiz, (Picadura mortal, 1979), Jorge Martínez Reverte (Demasiado para Gálvez, 1979), Juan Madrid (Un beso de amigo, 1980), Andreu Martín (Prótesis, 1980), Julián Ibáñez (La triple dama, 1980), Carlos Pérez Merinero (Días de guardar, 1981), Fernando Martínez Láinez (Se va el caimán, 1988), Francisco González Ledesma (Expediente Barcelona, 1983), José Luis Muñoz (El cadáver bajo el jardín), 1987, Alicia Giménez Bartlet (Exit, 1984), incluso Juan Marsé o Eduardo Mendoza, por aquello de que la novela realista y social, ha tendido a lo criminal, donde puede moverse a sus anchas. Y un largo etcétera que surgió sobre todo en los ochenta y los noventa.

” Lo novela negra no consiste en descubrir al asesino con malabares más o menos originales, ni siquiera inventar matar de la manera más idónea, de fabricar el detective más sorprendente que permita la serie más prolongada. Es mucho más retratar y denunciar las zonas oscuras, que son muchas, de la sociedad.

” Como autor que se precia de sus antecesores, me siento muy orgulloso de ellos, del gran camino que abrieron, y por el que luego otros hemos tratado de caminar. Os recomiendo disfrutar de cualquiera de los autores citados, de tantos títulos importantes que ya son parte de la historia, no tengáis duda sobre el interés y la calidad, la lectura representará un gozo; son tan actuales como la última que se haya publicada. En todo, en forma y en el fondo.



# El consejo de la correctora

Sandra León

## Consejos para evitar las palabras comodín: “Hacer cosas”

**N**o importa lo buen escritor que seas, las palabras comodín aparecen siempre. Tras corregir varios textos al día, ya soy capaz de detectarlas al primer vistazo, pero al principio siempre caía en su trampa. ¿Por qué? Se trata de palabras que usamos en nuestro día a día de manera inconsciente y las trasladamos también a nuestros escritos.

### ¿Qué son las palabras comodín?

*- Ayer hice muchas cosas que me gustan.*

En esta oración ya aparecen dos, ¿las reconoces? “Hacer” y “cosas” son las palabras comodín más frecuentes. Solemos utilizarlas cuando no encontramos la palabra exacta que deberíamos usar y estamos escribiendo rápido. Para un primer borrador pueden ser útiles, ya que ahorran tiempo y nos permiten seguir avanzando en nuestra historia. Sin embargo, deberíamos ser capaces de sustituirlas en las revisiones posteriores porque empobrecen el lenguaje.

Veamos algunos ejemplos:

*- Mi madre hizo un pastel para mi fiesta de cumpleaños > Mi madre horneó un pastel para mi fiesta de cumpleaños.*

*- María guardó muchas cosas en su mochila > María guardó el estuche, las libretas y una carpeta en su mochila.*

¿Notas la diferencia? Con los segundos ejemplos, tu lector podrá visualizar de manera más precisa la escena que estás describiendo.

### ¿Cómo sustituir las palabras comodín?

Encontrar la palabra más adecuada puede resultar una tarea complicada. En ocasiones, tienes respuesta en la punta de la lengua, pero no eres capaz de plasmarla sobre el papel. Existen dos recursos a los que acudo con frecuencia para resolver este problema.

#### Utilizar diccionarios

Tal vez no es la opción más atractiva, pero su utilidad es indiscutible. Ahora existen muchos diccionarios online que te facilitarán la tarea de buscar entre cientos de páginas. Uno de los que más utilizo es el de sinónimos y antónimos.

#### Leer

Sencillo, ¿verdad? La lectura de otros autores te permitirá observar y aprender cómo combinan ellos las palabras para evitar las palabras comodín. Ten una libreta a mano y anota aquellas expresiones que te resulten más útiles para tus textos.

# Encuentra al intruso

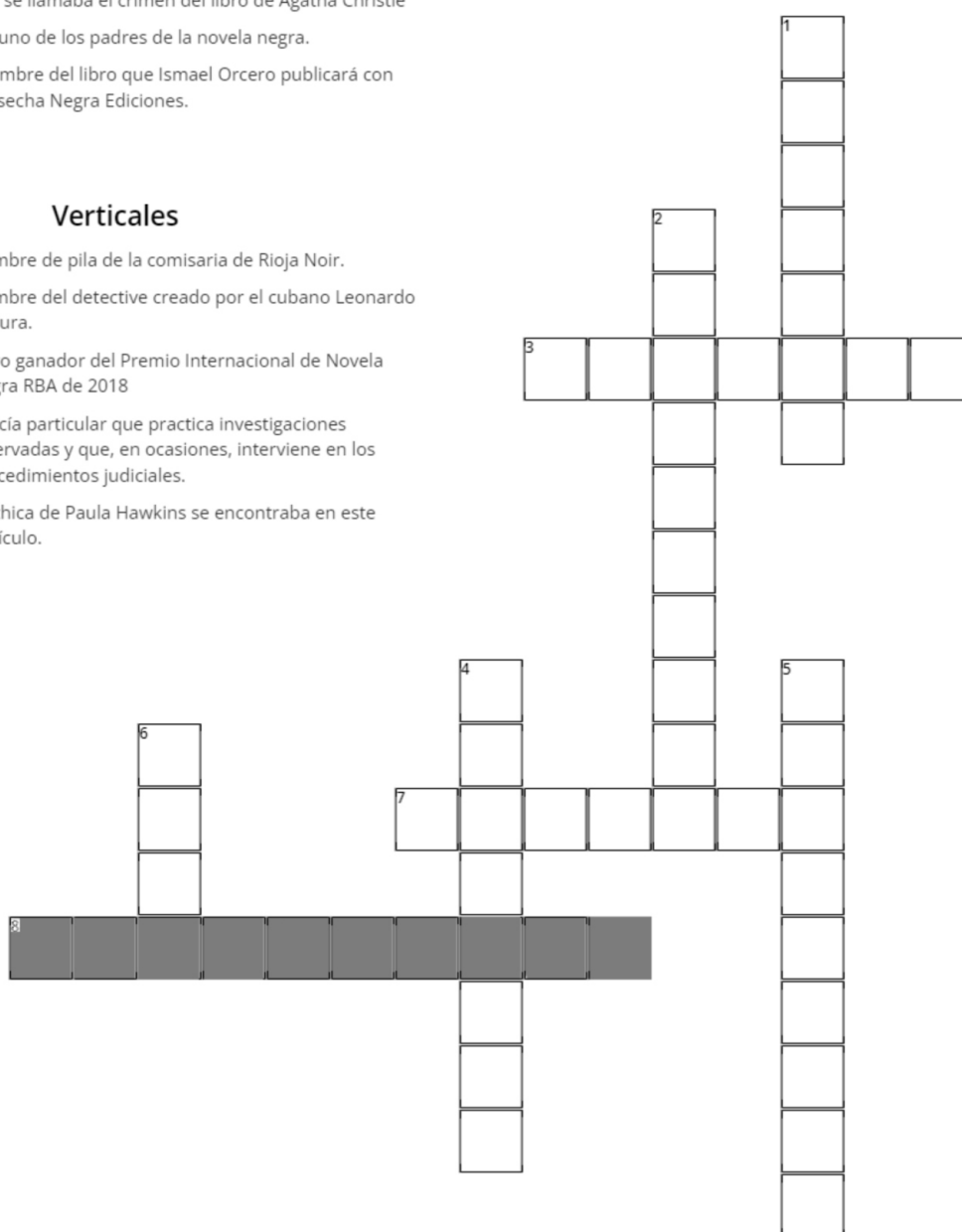
Gloria Carrasco

## Horizontales

3. Así se llamaba el crimen del libro de Agatha Christie
7. Es uno de los padres de la novela negra.
8. Nombre del libro que Ismael Orcero publicará con Cosecha Negra Ediciones.

## Verticales

1. Nombre de pila de la comisaria de Rioja Noir.
2. Nombre del detective creado por el cubano Leonardo Padura.
4. Libro ganador del Premio Internacional de Novela Negra RBA de 2018
5. Policía particular que practica investigaciones reservadas y que, en ocasiones, interviene en los procedimientos judiciales.
6. La chica de Paula Hawkins se encontraba en este vehículo.





# Cosecha Negra

EDICIONES

Sembrando el lado más  
oscuro de la literatura

 cosechanegraediciones

 @cosechanegraediciones

 @cosechanegra

 cosechanegraediciones.es

 cosechanegraediciones@gmail.com